



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL SABADO 10 DE ENERO DE 1795.

RASGO HISTORICO DE SALAMANCA.

Nos ha parecido oportuno insertar en nuestro Semanario el siguiente rasgo histórico para recordar á nuestros Pay- sanos el valor, talento y animosidad de sus antiguas mugeres.

Preparándose Anibal para pasar á Italia, y hacer guerra á los Romanos, no queriendo dexar ningunos enemigos á la espalda, puso sitio á Salamanca, cuyos habitantes viendose imposibilitados de defensa, capitularon con Anibal, y prometieron pagarle trescientos talentos de plata, y entregarle trescientos rehenes; pero quando Anibal se retiró, resistieron cumplirle la capitulacion, é irritado, volvió con todo su ejército delante de la Ciudad; y para excitar mas el espíritu y valor en sus Soldados, hizo publicar en todo su ejército, que si tomaban el Pueblo, se les daría á saco enteramente. Asustados los habitantes de una resolucion semejante, y no atreviendose á sufrir un asalto general, se rindieron á discrecion. Anibal les concedió salir á todos enteramente; pero con la precisa circunstancia de no sacar otra cosa que sus simples vestidos. Persuadidas las mugeres que ellas no serian despojadas, ni reconocidas por los

enemigos al salir de la Ciudad , tomó cada una su espada , y la ocultaron pendiente de la cintura debaxo de sus ropas. Luego que hubieron salido todos los habitantes , mandó Anibal retirarlos á competente distancia , y custodiarlos por un destacamento de tropas Masilianas , interin el resto del ejército se arrojaba en tropel al pillage en la Ciudad. Los Masilenos , inquietos y disgustados de que se les ocupaba en la guardia de los Españoles , temiendo perder su parte de botin , desfilaron unos despues de otros para correr á él : quando las Españolas vieron que los que quedaban eran en menor número que sus maridos , abrieron sus vestidos , descubrieron las espadas que habian sacado ocultas , y se las pusieron en las manos , animandolos á atacar el resto de aquellos que les custodiaban. Hubo allí mismo muchas mugeres , que tomando las armas de los que habian sido muertos , se arrojaron á la turba ; y entre ellas hubo muger que tuvo la osadia de arrancar á un Oficial su chuzo ó dardo , y quitarle la vida con el mismo. En fin , los hombres y las mugeres pelearon con tanto valor , que mataron y persiguieron á todos los que tenían á su rededor , huyendose despues á las montañas vecinas. Informado Anibal de aquel memorable hecho , quiso juntar sus tropas para enviarlas á perseguir á los Españoles ; pero los Soldados estaban tan enteramente dados al pillage , que no pudo sino juntar muy tarde un cuerpo capaz de detenerlos solamente , entretanto que los Españoles tuvieron tiempo de ponerse en seguridad en las montañas , en donde no los pudo forzar ; pero insubsistibles allí , enviaron á Anibal emisarios , pidiendole perdon del arrojado executado , quien se lo concedió generosamente , por la gloriosa hazaña que habian hecho sus mugeres ; de cuyo espíritu y valor hizo él mismo el elogio , permitiendoles á todos volviessen á habitar su Pueblo sin el menor temor.

Aun fue mas admirable y asombroso el espíritu é intrepidez de las vecinas de Alfaro, Ciudad antiquisima de nuestra España en Castilla la Vieja, que sitiada por los Ingleses en el año de 1379, abandonó su guarnicion las murallas, dexandolas á la voluntad del enemigo; pero encolerizadas las mugeres con tan cobarde y afrentosa fuga, tomaron las armas, y sostuvieron el asalto con tan desusado valor, que destrozaron enteramente á todos los Ingleses que se habian apoderado ya de una parte de la Ciudad, y les forzaron á levantar el sitio. A vista de esta admirable accion, dixo su General: es preciso decir, que nosotros hemos hecho á estos hombres bien afeminados, y bien vároniles á las mugeres.

¿ Por ventura se ha apagado esta centella de valor en nuestro siglo desgraciado? No: testimonios claros tenemos en nuestros dias de que se ha propagado este heróyco espíritu en nuestras nobles é ilustres Catalanas, capaz de avergonzar á tantas almas débiles y apocadas, que no sirven mas que de rubor á la Nacion, que tiene la desgracia de contarlos en el número de sus hijos. Aqui se nos abria campo para declamar, no contra el abandono de los campos, ni contra nuestro mal establecido comercio, no contra el luxô devorador, ni en fin contra todos los males que enervan el Estado, sino única y precisamente contra la perversa, corrompida y maldita educacion, único móvil y origen de todas las calamidades que afligen nuestra respetable España; pero ni el tiempo nos lo permite, ni creo podriamos decir mas, ni aun tanto de lo que tenemos publicado en varios Discursos de nuestro erudito Semanario.

Breve noticia de la exemplar Maria Barrero y Sotomayor, que murió en Madrid en primero de Diciembre de 94, Partida sentada en los Libros de asiento del Real Hospital de la Pasion dicho año.

Maria Barrero y Sotomayor, hija de Josef y Teresa Llano, natural de Cecos, Obispado de Oviedo: de edad 39 años, soltera, salió de la calle de Santiago casa núm. 20, Mantilla blanca, Jubón y Basquiña negra, dos guardapiés andados, Sala de S. Feliz núm. 25, lo que no pudo executar la Sala de S. Josef, de quien era devota, que está antes de llegar á dicha de S. Feliz, á donde falleció: entró en el Hospital á las 4 de la tarde, poco ó menos el día 30 de Noviembre, y la sangraron despues de muerta, la primera vez Gaspar de la Puerte, y salieron algunas gotas de sangre; el día 4 de Diciembre la volvieron á sangrar, y sucedió lo mismo: á las 3 y media de la tarde del mismo día 4 hubo Junta de Cirujanos y Médicos: el día 5 otra vez en la propia forma, y el 6 por la mañana, con asistencia del Emo. Sr. Arzobispo y Vicario, haciendose algunas pruebas y experiencias á presencia de dichos Señores, de lo que resultó estar varios Cirujanos y Médicos enteramente conformes de que era un prodigio el conservarse su cuerpo tan flexible que se movian todos sus miembros y mantenerse incorruptos; y por todo resolvió dicho Sr. Emo. Arzobispo se la enterrase en la tarde de este día en la Iglesia del Hospital de la Pasion, como se verificó en el Presbiterio á el lado izquierdo, habiendo asistido la Archi-Cofradía de dicho Hospital, el Señor Vicario, la Real Junta de Hospitales, y un concurso numerosísimo de gentes de toda clase, como tambien concurren á verla en los 6 dias que estuvo de cuerpo presente: se la encontraron en su cuerpo 3 cilicios, y una Cruz de mas de á quarta llena de pinchos, que traia en

el pecho introducidos éstos, y otra de madera, que traia al cuello. En la Caja de la difunta hay un bote de hoja de lata, en el que se ha incluido este asiento en un pergamino, y la Caja tiene dos llaves, la una de las quales se llevó el Señor Arzobispo, y la otra el Conde de Altamira: el Entierro duró desde antes de las 5 de la tarde hasta mas de las 6 y media, al que acompañaron varios Músicos de la Capilla Real, y otros que se ofrecieron: el Domingo 7 fue la Misa de cuerpo presente, en que no fue menor el Concurso. Su Eminencia concedió 100 dias de Indulgencia á la Archi-Cofradía del Hospital, por haberla tenido en su Sala, y asimismo que todos pudieran tocar los Rosarios á el Cadáver.

ODA I.

Era mi pasion ciega,
 Qual regalada fuente,
 Que con velóz corriente
 El prado todo riega,
 Pero luego al Invierno queda helada,
 Retrato de mi suerte desgraciada.

Ha sido el amor mio
 Como la flor temprana,
 Vistosa en la mañana
 Cubierta del rocío,
 Pero á la tarde queda marchitada,
 Retrato de mi suerte desgraciada.

Era mi afecto puro
 Como el dia sereno,
 Hasta que el ayre lleno
 De nubes, queda obscuro
 Resonando en los montes la tronada,
 Retrato de mi suerte desgraciada.

Cobran el sér perdido
 La flor, la fuente, el dia;
 Pero la pasion mia

No vuelve á lo que ha sido;
 No hay remedio en mi suerte desgraciada,
 Porque vivo de amor abandonada.

ODA II.

En mis pueriles años
 Exenta de cuidados me veía,
 Ni falsedad, ni engaños
 Mi pecho conocía,
 Y nada turbar pudo mi alegría.
 ¡O días! ó momentos!
 ¡O instantes dulces ratos deliciosos!
 Volved á mis lamentos
 Pasatiempos gustosos,
 ¿A dó huis como sombra presurosos?
 En dulce pasatiempo
 Mis niñezes pasé; ó dulces días!
 ¡O tiempo! ó feliz tiempo!
 Como me persuadías,
 Que así toda mi vida durarías!
 Pero hay! desengañado
 En la flor de mi edad morir deseo,
 Porque sé que acabado
 Será mi desvaneco
 Con la muerte que lejos de mí veo.
 Apenas apuntaba
 Al delicado rostro el tierno vello
 Y apenas se miraba
 Crecido mi cabello,
 Quando de esclavo amor me echó su sello.
 Apenas los umbrales
 De la seguida edad pisé gustoso
 Con pasos desiguales,
 Quando perdí el reposo,
 Antes enamorado, ya zeloso.
 Yo amaba una hermosura;
 Y quando mas estaba satisfecho,

De pena y amargura
Se vió lleno mi pecho,
Desatado de amor el lazo estrecho.

Asi un zagal decia:

Le pregunto la causa porque llora;
Y dixo, la ansia mia
Y pena abrasadora
Es porque me ha olvidado mi pastora.

ANACREONTICA.

Quando era yo muchacho
Andaba con Belisa
A la orilla del Ega
Cogiendo florecillas,
De las mas olorosas
Una corona hacia,
Y con ella por Diosa
Del prado la ceñia.
En pago un ramillete
Ella me entretegia,
Y asi inocentemente
Viví felices dias,
Hasta que por mi cuerpo
Sentí que discurria
Un fuego, y que a su vista
El pecho me latia,
No ya, ya no por flores
A los prados salia,
No pasamos ya el tiempo
En buscar clavelinas,
Pero sí en prometernos
Los dos una fe misma.
Creció Belisa, al paso
Creció la pasion mia,
Creció tambien con ella
De las demás la envidia,
Pues ya no la permiten

Salir sin compañía.
ANACREONTICA A EL AMOR.

Ya lograste vencerme,
 Amor estoy rendido,
 Ya estoy en tus cadenas,
 Y en tus grillos cautivo;
 Pero aquel Angel bello,
 Que el instrumento ha sido,
 Haz que mas amoroso
 Me mire ya, no esquivo,
 No quieras, no, supuesto
 Que te he obedecido,
 Que sus desdenes fieros
 Me den mayor martirio.
 Las prisiones que ahora
 Como crueles miro,
 Serán dorados lazos
 Si atiende á mis suspiros:
 Y si poco ha quejoso
 De tí estaba Cupido,
 Verás que gracias muchas
 Por la prision te rindo,
 Y de quantos tus aras
 Colman de sacrificios,
 Ninguno habrá que iguale
 A el holocausto mio.

ANACREONTICA.

El eco de estos bosques
 En amorosos silvos
 El adorado nombre
 Repite á mis oidos.
 Yo grato á sus caricias
 Imploro al Dios de Guido:
 Oh! beban de tu nectar
 Sileria y su Deliso.

Felino.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.